

238.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
CAPILLA ALFONSO BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
Rollo-65 MICROFILMADO 16/5/83

BX1751  
93  
v. 2  
1883

*Es propiedad.*



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

# CATECISMO DE PERSEVERANCIA.

## PARTE PRIMERA.

### LECCION XIX.

#### CONOCIMIENTO DE LA RELIGION.

¿Existe una religion?—¿Qué es la religion?—¿Puede haber varias religiones?  
—¿De quién procede la religion?—Cuál es la religion verdadera?—¿Puede  
cambiar la verdadera religion?—Palabras de Bossuet y de san Agustin.—  
Rasgo histórico.

Quando el viajero llega á la cima de una montaña despues de una larga marcha, se complace en descansar para dirigir una mirada á las vastas campiñas que acaba de recorrer: imitémosle, y suspendamos por un momento nuestros estudios para repasar las lecciones que hemos aprendido.

Conocemos á Dios: en alas de la razon y de la fe nos hemos elevado hasta lo mas remoto de los cielos, y hemos demostrado la existencia del Ser, principio de todos los seres, apareciéndonos sus perfecciones adorables, su eternidad, su independencia y su inmensidad, como los rayos esplendentes de aquel sol constantemente sin celajes, sin aurora y sin ocaso. Hemos bajado del cielo, á la tierra, y contemplado á Dios en sus obras; hemos visto brillar en todas las criaturas, como en un vasto espejo, la existencia, el poder, la sabiduría, la libertad y la bondad del Criador de cuanto respira; y la armonía del universo, la conservacion de los seres en la especie y en el individuo, lo mismo que el gobierno del mundo moral,

nos han hecho tocar con el dedo su Providencia: conocemos á Dios.

Conocemos al hombre: ha llegado á nuestros oídos la palabra creadora: *Hagamos al hombre*, y nuestros ojos han visto alzarse á nuestra presencia, en su majestad real, el teniente y la imágen de Dios entre las criaturas. El cuerpo del hombre con sus órganos maravillosos, y su alma con sus facultades y perfecciones mas prodigiosas aun, nos han revelado sus secretos; habiendo entrado en el paraíso terrenal, hemos visitado el palacio del hombre y asistido á su coronacion; se nos ha leído el documento en que se le nombra rey y pontífice del universo, se han proclamado delante de nosotros sus derechos y deberes, y nuestras manos han hojeado su historia tan magnífica en la primera página y tan dolorosa en la segunda. Conocemos al HOMBRE.

Después de haber estudiado á Dios y al hombre en sí mismos y aisladamente, ¿qué nos resta ya mas que investigar si existen relaciones entre Dios y el hombre, y cuáles son éstas, cuyo conjunto constituye una union que la lengua de todos los pueblos llama RELIGION? Esto da lugar á las cuestiones siguientes, cuya explicacion va á ocuparnos: 1.ª ¿Existe una religion? 2.ª ¿Qué es la religion? 3.ª ¿Pueden existir varias religiones? 4.ª ¿De quién procede la religion? 5.ª ¿Cuál es la religion verdadera? 6.ª ¿Puede cambiar la verdadera religion? Examinemos en particular cada una de estas cuestiones, que nos interesan mucho mas que las políticas, científicas, literarias é industriales, á las que no vacilamos en dedicar una gran parte de nuestra existencia.

1.ª ¿Existe una religion?— Evoco en torno mio y hago que se formen en círculo todos los hombres que han vivido sobre la tierra, padres, madres é hijos, pobres y ricos; me coloco en medio de ellos, y dirigiéndome hácia todos los puntos de este vasto círculo hago esta pregunta á mis innumerables oyentes: ¿Existen relaciones necesarias de superioridad é inferioridad, de amor y de proteccion, de respeto y de reconocimiento entre el padre y el hijo, entre la madre y la hija, entre los padres y sus hijos? Y por todos lados veo que se inclinan las cabezas, y todas las bocas se abren para responderme: Sí, existen relaciones necesarias entre el padre y el hijo, entre la madre y la hija, entre los padres y sus hijos. Hago otra pregunta y digo: ¿El hombre ha nacido de sí mismo como un hongo debajo de un árbol, ó fue criado por Dios? La sonrisa universal que acoge la primera parte de mi pregunta es una contestacion afirmativa de la

segunda: El hombre no ha nacido de sí mismo, sino que fue criado por Dios. Continúo y pregunto: Si existen relaciones necesarias de superioridad é inferioridad entre el padre y el hijo, porque el uno es autor de la vida del otro, ¿existen, pues, necesariamente entre Dios, Criador y padre del hombre, y el hombre, hechura é hijo de Dios? Y todo mi auditorio se levanta para responderme: Es cierto, es tan cierto como que alumbrá el sol. Aun mas, las relaciones entre Dios y el hombre son mucho mas íntimas, mas sagradas y mas nobles que las de los padres y los hijos, porque los padres no son creadores, conservadores, ni último fin de sus hijos, títulos sagrados que pertenecen á Dios y á él solamente.

Después de oír estas respuestas, me alejo de mi inmenso auditorio y me digo á mí propio: Veamos si han dicho la verdad todos esos hombres á quienes acabo de interrogar, y si los hechos confirman sus palabras; voy á recorrer el mundo. Lo hago así, y en todas partes y en todas las épocas hallo que los pueblos creen en una religion, profesan una, tienen templos, altares, sacerdotes, festividades y sacrificios, y no encontrando una sola comarca, por salvaje que sea, sin un culto cualquiera, termino mi viaje repitiendo estas palabras de un filósofo pagano: «Si recorreis la tierra, dice Plutarco, hallaréis quizás ciudades sin murallas, sin letras, sin leyes, sin palacios, sin riquezas, sin monedas, sin escuelas y sin teatros; pero nadie ha visto jamás una ciudad que no tenga templos ni dioses, que no haga uso de oraciones y juramentos, que no consulte los oráculos, y que no ofrezca sacrificios para impetrar los bienes del cielo ó conjurar los males de que está amenazada; pues mas fácil seria encontrar una ciudad edificada en el aire, que un pueblo sin religion<sup>1</sup>.» Así pues, la religion existe, y ha existido además siempre y en todas partes. Luego es un hecho universal, y, por consiguiente, un hecho que no es obra del hombre sino de Dios, un hecho tan necesario como las relaciones de superioridad é inferioridad que existen entre Dios y el hombre, y de las cuales es la manifestacion. Luego la religion es necesaria.

2.ª ¿Qué es la religion?— Acabamos de ver que existen relaciones naturales y necesarias, como entre el padre y el hijo, entre Dios, criador del hombre, y el hombre, hechura de Dios; pero Dios ha agregado *gratuitamente* á estas relaciones, tan nobles ya, otras mas

<sup>1</sup> Contra Colotés.

perfectas, constituyéndose él mismo fin postrero del hombre, destinado en adelante, no á la posesion y vista mediata de Dios, sino á la posesion y vista inmediata de este Ser soberano; felicidad sobrenatural, es decir, á la que ningun derecho tenia el hombre y que no requerian las exigencias de su simple naturaleza. Estas relaciones sobreañadidas, y la union sublime que es su consecuencia, existieron desde el primer instante de la creacion del hombre, porque éste fue criado en estado de gracia y de justicia sobrenatural<sup>1</sup>.

De todas éstas relaciones naturales y sobrenaturales resulta una union, una sociedad entre Dios y el hombre á la que exactamente se da el nombre de *religion*, es decir, *lazo por excelencia*, *lazo de mas*, *nuevo lazo*.

Si la palabra *religion* expresa admirablemente el lazo que existia entre Dios y el hombre en el estado de inocencia, con mas razon es propia para explicar la union que existe entre Dios y el hombre desde el pecado original.

Efectivamente, habiendo roto la falta de nuestros primeros padres el lazo sobrenatural que existia antes de su rebelion, el Hijo de Dios, como no ignorais, se dignó ofrecerse para restablecer esta union íntima, libertar al hombre del castigo que merecia por su pecado, devolverle sus bienes perdidos, y reformar de esta suerte la alianza entre Dios y el hombre.

Por este motivo, esta nueva alianza, ó restablecimiento de la antigua, se llama *religion*, es decir, segundo lazo, lazo nuevo, de una palabra latina que significa *enlazar por segunda vez*.

Tal es el significado de la palabra *religion*. Todos cuantos saben que hay especialmente en el dia muchísimas personas que hablan de la religion sin conocerla, y hasta sin sospechar lo que es en su esencia, no extrañarán que descendamos á explicaciones tan minuciosas como las que acabamos de dar.

Sentado esto, si se nos pide que respondamos á esta pregunta: ¿Qué es la religion? dirémos con el incomparable san Agustín: *La*

<sup>1</sup> Si quis non confitetur primum hominem, Adam, cum mandatum Dei in Paradiso fuisset transgressus, statim sanctitatem et iustitiam in qua constitutus fuerit, amisisse... anathema sit. (*Conc. Trid. sess. VI, can. 1*).—De aquí esta proposicion de Bayo condenada por la Iglesia: «*Humanæ naturæ sublimatio et exaltatio in consortium divinæ naturæ debita fuit integritati primæ creationis, ac proinde naturalis dicenda est, et non supernaturalis.*» (*Prop. 21*).

*religion es el lazo que une al hombre con Dios*<sup>1</sup>. A esta definicion se refieren las siguientes: La religion es la sociedad del hombre con Dios, ó bien, es el conjunto de las relaciones que existen entre el hombre y Dios. Todas estas definiciones expresan igualmente este nuevo lazo, que en virtud de los méritos del Redentor unió al hombre con Dios, despues que el pecado original rompió el primer lazo, la primera sociedad que existia entre uno y otro.

3.º ¿Puede haber varias religiones?—Si os preguntara: ¿Puede ser verdad en Constantinopla que dos y dos son cuatro, y ser verdad al mismo tiempo en París que dos y dos no son cuatro? ¿Puede ser verdad en Constantinopla que hay un Dios, y ser verdad al mismo tiempo en París que no le hay? ¿Puede ser verdad en Constantinopla que Dios crió al hombre, y ser verdad tambien en París que Dios no le crió? ¿Puede ser verdad en Constantinopla que entre Dios, criador del hombre, y el hombre, hechura de Dios, existen relaciones de superioridad por una parte y de inferioridad por otra, y que estas relaciones acarrear ciertos deberes de parte del hombre; que el hombre está obligado á creer en Dios, á esperar en él, á amarle y servirle como Dios desea; que tiene un alma inmortal, que hay un juicio despues de la muerte, una gloria y un infierno eternos; y puede ser verdad al mismo tiempo en París todo lo contrario? Si os hiciera todas estas preguntas y otras semejantes, ¿qué responderiais? Que la verdad es una y no puede cambiar con los grados de latitud; que lo que es verdad en Constantinopla, no puede ser falso en París, y reciprocamente.

Si fuera de otra suerte, deberia decirse que el sí y el no son una misma cosa, y que Dios usa con el hombre de este lenguaje repugnante: «¿Qué te importa que exista ó no la verdad? No existe para tí: tu deber consiste en obedecer ciegamente á cuantos impostores se digan enviados de Dios; por mas errores que te enseñen, debes amarles; cualquiera culto que establezcan, debes sinceramente practicarlo. ¿Te hizo nacer la suerte en una comarca pagana? Adora

<sup>1</sup> Religet ergo nos Religio uni omnipotenti Deo. (*De vera Relig. n. 113*).—Y en otra parte: Ad unum Deum tendentes, inquam, et ei uni religantes animas nostras, unde Religio dicta creditur, omni superstitione careamus. In his verbis meis ratio quæ reddita est, unde sit dicta Religio, plus mihi placuit. (*Retract. lib. I, c. 13, n. 9*).—Vinculo pietatis obstricti Deo et religati sumus: unde ipsa Religio nomen accepit. (*Lact. Div. Instit. lib. IV*).

«los dioses de tu país; sacrifica á Júpiter, á Marte, á Priapo y á Vé-  
nus, é inicia á tus hijas en los misterios de la buena diosa. Darás  
«en Egipto los honores divinos á los cocodrilos sagrados y al dios  
«Apis; entre los fenicios, ofrecerás tus hijos á Moloch; en Méjico  
«tomarás las armas para conquistar víctimas humanas al espantoso  
«ídolo que allí se reverencia; y en otras partes te prosternarás hu-  
«mildemente ante el tronco de un árbol, ante piedras, plantas, des-  
«pojos de animales, restos impuros de la muerte. ¿Viste la luz en  
«Constantinopla? Repite desde el fondo de tu corazón: Dios es Dios,  
«y Mahoma su profeta; y en Roma despreciarás á este mismo  
«Mahoma como un impostor<sup>1</sup>.»

Si os preguntara además: Lo que es verdad hoy, ¿puede ser fal-  
so mañana, pasado mañana, dentro de cien años, de mil? ó bien,  
lo que era cierto ayer, ¿podía ser falso antes de ayer, hace cien  
años ó mil? Volveriais á responderme: La verdad es una y no cam-  
bia con los años: lo que era cierto en el primer día del mundo, lo  
será todavía en el último.

Tal sería vuestra respuesta, tal sería la de cualquier niño bas-  
tante instruido para enlazar dos ideas, y esta respuesta es ab-  
solutamente incuestionable. Veis, por consiguiente, con toda cla-  
ridad, que no puede haber varias religiones. Efectivamente, ó to-  
das estas religiones enseñarían lo mismo, ni mas ni menos, y en  
este caso serían una misma y única religion, ó no enseñarían lo  
mismo, y en este caso no fueran todas verdaderas, ó hasta lo se-  
rían bajo algun punto, á excepcion de una sola. Veis, por consi-  
guiente, con mas claridad aun, que todas las religiones no son  
buenas, y que los que usan este lenguaje ni siquiera saben lo que  
se dicen.

Antes de terminar, debo solventar una dificultad que ha podido  
ó podría presentarse á vuestra mente. Frecuentemente se habla de  
la religion *natural* ó primitiva, de la religion *mosáica* y de la reli-  
gion *crisiana*, y se dice con razon que Dios es autor de ellas; es de-  
cir, que hay *tres* religiones igualmente verdaderas. La consecuencia  
es falsa, porque estos tres nombres expresan una misma y única re-  
ligion en tres estados diferentes: mas sencilla en tiempo de los Pa-  
triarcas, mas desorrollada en el de Moisés, y completada en el Evan-  
gelio, como veremos en las lecciones siguientes.

<sup>1</sup> Rousseau, *Emilio*.

4.º *¿De quién procede la religion?*—Es indudable que procede  
ó de Dios ó del hombre, pues no hay otro intermedio. Veamos si  
puede proceder del hombre. La Religion está basada sobre las rela-  
ciones necesarias que existen por el único hecho de la creacion, en-  
tre Dios, criador del hombre, y el hombre, hechura de Dios, y en-  
cierra verdades que han de creerse, deberes que han de cumplirse,  
y un culto que rendir. Suponer que el hombre es el autor de la reli-  
gion equivaldria á pretender que es el autor de las relaciones que exis-  
ten entre el Criador y la criatura y el autor de las verdades, de los  
deberes, y del culto, antes mencionados. Hubo, pues, un tiempo en  
que no existian, ó no eran conocidos, los derechos del Criador so-  
bre su hechura, del padre sobre su hijo, y del trabajador sobre su  
obra, ¡y tú fuiste, hombre, quien los descubrió, y determinó su  
naturaleza y su extension! Hubo un tiempo en que el bien y el mal,  
la inmortalidad del alma, el cielo, el infierno, la oracion, el sacri-  
ficio, el culto y la virtud no existian ó no eran conocidos, ¡tú, hom-  
bre, los inventaste!

Solo falta una cosa á tan brillante hipótesis; darnos á conocer el  
siglo, el país y el nombre del célebre inventor. En verdad que sería  
poco todo el oro del mundo para saber qué hombre inventó á Dios,  
en qué siglo se inventó el alma, en qué país se inventó la virtud!  
¡Y no decir sobre esto la historia ni siquiera una palabra! ¡Qué in-  
grata!

Vemos, pues, que decir que el hombre ha inventado la religion  
es sostener un absurdo ante el cual desaparecen todos los mayores  
absurdos, hasta el del demente que acusaba á su vecino de haberle  
robado las dos torres de nuestra Señora de París y de habérselas  
ocultado en sus bolsillos.

Pero no bastaba inventar la religion, sino que era preciso impo-  
nerla á los hombres, conservarla é interpretarla. Ahora bien, ¿por  
qué medios llegó el inventor de la religion á hacer que el mundo  
entero adoptase sus sueños? ¿En qué siglo, en qué país se verificó  
semejante obra maestra? ¿Quién sostuvo, despues de la muerte de  
este hombre, su obra á despecho de todas las pasiones coligadas  
para destruirla? ¿Cómo no descubrió nadie el fraude? Todas estas  
suposiciones son delirios! El hombre es tan incapaz para imponer  
á los demás una religion de su invencion, que Platon, el mas sa-  
bio á la par que el mas elocuente de los filósofos paganos, nunca  
logró hacer adoptar uno solo de los artículos de su *divina doctrina* á

la menor aldea de la Grecia; el hombre es tan incapaz de conservar intacta la religion que hubiera fabricado, que ni aun ha sabido preservar de mil errores la que Dios le habia dado. La idolatría empezó poco tiempo despues del diluvio, y marchó de tal modo el mundo entero, que todas las verdades quedaron desconocidas, y, segun la expresion de Bossuet, todo era Dios, á excepcion del mismo Dios. Aun en nuestros dias es tal el desacuerdo en que se hallan los filósofos, los sabios y los eruditos irreligiosos, que Rousseau, que los conocia bien, decia con aplauso de todo el mundo: «Si hubiéramos de dar oídos á los filósofos, ¿no se les tomaria por una turba de charlatanes que gritan cada cual por su lado en una plaza pública: «Venid, yo soy el único que no engaña? Uno pretende que no hay cuerpos y que todo es una ilusion, y otro que no hay mas sustancia que la materia: éste aventura que no existe el vicio ni la virtud, y que el bien y el mal son quimeras; aquel, que los hombres son lobos, y que pueden devorarse con seguridad de conciencia<sup>1</sup>.»

Finalmente, el hombre es tan incapaz de interpretar infaliblemente la religion, que no puede, sin auxilio de la revelacion, dar respuesta alguna cierta á las cuestiones religiosas mas elementales, como por ejemplo: ¿Debo dar un culto de respeto y sumision al soberano Ser que me ha criado? ¿Cómo y de qué manera podré cumplir con este deber? ¿Quién me asegurará si le place mi homenaje? ¿Qué sacrificio aceptará con preferencia? ¿Puedo alcanzar mi perdon si llego á ser culpable? ¿Qué medio debo emplear para apaciguar su justicia? ¿Habrá para mí misericordia, ó debo abandonarme á la desesperación, si despues de haber sido perdonado vuelvo á ultrajarle? ¿Qué debo á mis semejantes, qué me debo á mí propio? ¿Qué he de esperar, si soy justo? ¿Qué he de temer, si mero criminal? Por estas sencillas preguntas os convenceis de que Dios debia á su bondad dar á conocer al hombre el modo como queria ser servido, y la historia está tambien patente para enseñarnos que Dios en su infinita bondad dió al hombre este precioso conocimiento.

Este conocimiento fue comunicado al hombre por medio de la revelacion. Se da este nombre á la manifestacion exterior y sobrenatural, hecha por el mismo Dios, de alguna verdad relativa á la re-

<sup>1</sup> Contestacion al Rey de Polonia.

ligion<sup>1</sup>. Hemos visto que la revelacion es necesaria, y preguntar ahora si es posible, equivaldria á preguntar si Dios puede hablar al hombre y manifestarle las verdades que juzga útiles para su perfeccionamiento y su felicidad; si Dios goza, con relacion al hombre, del poder que éste recibe del mismo Dios, con relacion á sus semejantes: el poder de ponerse con él en comunicacion. ¡Cómo! nosotros podemos manifestar nuestros pensamientos y voluntades á nuestros semejantes cuándo y cómo nos plazca, y el Criador no podrá manifestar los suyos á su hechura de ningun modo! Pensarlo es una locura, decirlo una blasfemia, porque seria negar el poder, la sabiduría ó la voluntad de Dios, y porque seria además negar la fe de todos los pueblos. «Recorred todos los países, remontaos á las épocas mas antiguas: ¿dónde encontraréis una nacion que no haya tenido una religion positiva, que no haya creído en comunicaciones con la Divinidad, que no haya estado en la conviccion de recibir directamente de Dios una religion que profesar, prácticas que observar, y reglas que seguir? Preciso es que se haya sentido muy viva y universalmente la necesidad de una revelacion, para reunir á todo el género humano en una misma creencia. Los pueblos han variado entre sí acerca de la revelacion, mas están de acuerdo sobre su necesidad; han alterado, oscurecido y desfigurado las doctrinas positivas de la religion, pero constantemente ha reinado en ellos la persuasion de una doctrina positiva. Esta conformidad, tan absolutamente general, de todos los países y de todos los siglos, es una confesion solemne, hecha por todo el género humano, de la insuficiencia de la razon para conocer la religion completamente. Y ¿será nuestro siglo capaz de rechazar una nocion tan formal, tan constante y tan universal de todos los siglos que le han precedido?»

Finalmente, esto seria dar un mentis á la historia, que nos dice positivamente, y nos prueba victoriosamente, que Dios habló á los hombres, y nos indica la época; el lugar, el objeto de estas comunicaciones, y el nombre de las personas á quienes se dirigieron. Así pues, el libro por excelencia, no tan solo por la perfeccion de su doctrina y su remota antigüedad, sino tambien por su divino

<sup>1</sup> Bergier, art. *Revelacion*.

<sup>2</sup> De la Luzerne, *Disertacion sobre la Revelacion*, c. 2. n. 4.